

ALMACÉN
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

JUEVES 24 DE OCTUBRE DE 1844.

CATASTROFE DE FELANITX.

Tu lamentable voz, y amargo llanto
al pedernal mas duro enternecia,
al caido mirar, y hecho rüinas
de la hija de Sion el muro santo,
ó Jeremías.

Ah! préstame tu lira, y tus acentos;
que lloro á Felanitx, que un muro sacro,
cayendo, hizo de Eden de dulce encanto
la tumba de la muerte, y los lamentos.

Triste fracaso!

Del templo una pared echar á tierra
pensaste (1), Dios terrible! Hela que aguarda
dócil tu precepto, y asi que mandas,
cae, á tu gran voz, que todo aterra,
precipitada.

El mar blando, si quieres, se enfurece,
y embravecido, se amansa. El erguido
y mas soberbio monte es derretido,

y humea (2), si le tocas, y obedece
sin resistirlo.

Dos murallas de bronce el Erytréo
á tu voz imperiosa luego forma,
y líquido aquel bronce luego torna,
y oprime al que persigue al pueblo hebreo,
y lo sofoca.

El Jordan sus cristales amontona,
y el homenaje rinde al arca santa,
y vadea por él á enjuta planta
el pueblo, que de tuyo se blasona,
y que te alaba.

A fin de completarse una victoria,
la lumbrera del día tú detienes,
y en tu muerte sus rayos presos tienes,
con que tu poder muestras, y la gloria,
con que tú mueres.

Cual zaranda, con leve movimiento,
la tierra tú tomando en dos extremos (3),
sacudes los impíos, y al infierno
los arrojas del mundo en un momento
al fuego eterno.

El globo, tú soplando en sus entrañas,
se conmueve, se enciende, se alborota,
de fuego arroja rios, y trastorna,
y sepulta ciudades y montañas,
aunque famosas.

Todo, todo, Señor, es instrumento
de tu poder divino; y en tu saña
te sirve, y no resiste: débil caña
te son el monte, el bronce, el firmamento,
y telaraña.

¿Y osará resistir á tu mandado,
tirando tú el cordel, ni del destrozo
tu mano retirando (4), el ya ruinoso
paredon, de cimientos descarnado
y peligroso?

No. Truena el Señor desde el alto cielo:
da su voz el muy alto (5), y... Mas detente...
¿Por qué á sepultar vas la inmensa gente,
que la devoción junta y el santo celo
mas reverente?

Perdona de la Virgen la figura
en el paso mas tierno de su vida,
cuando sale al encuentro á su querida
prenda en la calle dicha de amargura,
tan afligida.

Perdona al que á Jesus nos representa,
cuando, á cuestras la cruz, subia al monte,
y celoso y muy digno sacerdote

de su estado el honor firme sustenta
con su buen porte.

Perdona al que pendiente de sus labios
al pueblo fiel teniendo, le encarece
las penas de María, y le conmueve
con tan tiernos conceptos, y tan sabios,
que le enternece.

Perdona estos magnates, que han tomado
las riendas del gobierno a queste dia,
y de cuya prudente economía
el pueblo espera verse mejorado
con alegría.

Perdona á tantos justos, que apiñados
al orador, recogen el buen grano;
y, cual pollos al ver la buena mano,
que les echa los granos suspirados,
vanlo mirando.

Perdona á inocentes criaturas,
que en los pechos maternos leche chupan
mientras aquel sermón devoto escuchan
sus madres, y beber doctrinas puras
todas procuran.

Perdona... Mas á mí me manda el cielo,
que caiga sin perdon... Ay!... Ha caido...
Lloró el antemural (6) dando un crugido
espantoso, y es ya igual al suelo,
y destruido.

Del viejo cementerio, con gran priesa,
al soberano Juez yendo delante (7),
ha salido la muerte, y su hoz cortante
vibrando, siega vidas, y su presa
no es calculable.

Un ay Jesus! variado y lastimoso
de mil tristes gemidos, y mil ayes
exhala de mil pechos, hinche el aire
al ver que el paredon ciego furioso
íntegro cae.

Lo ven: y sin mas tiempo que el que dura
un ay Jesus! la calle, do la gente
cual sardinas está, es de repente
de vivos y de muertos sepultura.

Misera suerte!

Cual nave, que en profunda y vasta sima
del piélago así que entra descuidada,
en un punto se ve precipitada
al fondo con abismo de agua encima,
do es sepultada:

Así á felanitchenses desgraciados
la inmensa mole oprime, y los aplasta;
sin escepcion mutila, troncha, mata (8),

y á centenares deja sepultados
sin esperanza.

Oh hija de Sion! Felanitx bella!
Inclita Felanitx! Y de qué modo
el Señor á la tierra y sucio lodo (9)
del cielo te arrojó, do cual estrella
eras asombro!

Y cómo en su furor él de tristeza,
de oscuridad y sombras te ha cubierto,
y en el feo sepulcro, que ha abierto,
te llena, sepultando tu riqueza,
de abatimiento!

Entesado su arco, cual enemigo,
su indignacion lanzando como fuego;
mató lo mas hermoso y lo mas bello,
que en tu gran pabellon tenia abrigo,
y hondo consuelo.

A jóvenes robustos y gallardos,
sacerdotes, doncellas, niños, viejos,
maguates... á todos nadie escepto,
él disparó sus flechas, y sus dardos,
todos certeros (10).

No perdona la cólera divina
de tan funesto estrago al fervoroso
predicador, que cual Pablo celoso
al pueblo rompe el pan de la doctrina
muy cariñoso.

Ni aun han perdonado los escombros,
ó hija de Sion! á aquel ministro
y sacerdote fiel, que imita á Cristo,
y la pesada cruz lleva en sus hombros,
muy compungido.

Ni acordarse parece de la peana (11)
sagrada de sus pies; de aquel santuario,
de do, para ofrecerla en el Calvario,
tomó naturaleza y carne humana
para salvarnos...

Qué has hecho, Felanitx?... Y qué pecado
atrae sobre ti de Dios las iras?...
Por qué, Padre amoroso, así castigas
al pueblo, á quien de amor prendas has dado
tan esquisitas?

Por qué con el culpado, al inocente
envuelves en desgracia tan terrible?
Por qué sin escepcion á muerte horrible
todo arrastra, cual rápido torrente
tu ira temible?

Por qué en el paso tierno, que medita
el pueblo en el encuentro de tu Madre,
allí de cariñoso y dulce Padre

te vuelves en leon, que brama y grita
centelleante?

Por qué... Mas quién será tan atrevido
que de tu providencia y gobierno
la justicia no adore con respeto,
si reüsan la razon y el sentido
flacos hacerlo?

Eres justo, Señor, y siempre rectos
tus juicios (12), por mas que no los comprenda
el hombre, y esplicar ciego pretenda
de tus obras el plan, y mil proyectos
vanos estienda.

No prosigas, impío, en la costumbre
de necio blasfemar de cuanto ignoras (13),
pues que con esto la ira te atesoras
del que en eterna inaccesible lumbre
siempre demora (14).

Con la bondad de Dios y su justicia
no sabes conciliar estos estragos,
y en desastres fatales tan amargos
no descubres sino de gran sevicia
cruelles amagos.

Mas si cuando la fe seguir rehusas,
siguieras la razon, como te jactas,
tus ideas verias ser no exactas,
y que de tu razon muy torpe abusas
y desbaratas.

Las causas naturales él no impide,
sino cuando milagros obrar quiere;
y obligacion de obrarlos él no tiene,
cuando al capricho humano, que los pide,
bueno parece.

Que el paredon ruina amenazaba
Felanitx toda claro lo veia;
con todo tanta gente allí á porfia
cargó, cuando el sermon se predicaba,
que no cabia.

Qué mucho que cayese, y su gran peso
causase aquestos males, que lloramos?
Fuera tentar á Dios pedir milagros
para impedir de aquel fatal suceso
tantos estragos.

La culpa quien la tuvo? Aquellas gentes,
que sin temor alguno, y sin reparo
sobre el muro, cual si fuese San Cárlos,
subieron temerarias imprudentes
á ver los pasos.

Dejando pues obrar Dios la natura,
y su natural curso no impidiendo;
necio, si á esta causa no atendiendo,

vomita contra Dios tu lengua impura
negro veneno.

Mas si la fe divina el hombre mira,
como de su razon seguro norte,
en su luz hallará grande conhorto,
y nada habrá de cuanto ahora admira,
de que se asombre.

Verá que es justo Dios, cuando el gran rio
de su enojo irritando los mortales,
usando él de las causas naturales,
arroja sobre el malo, y el impío
rígidos males.

Verá, que cuando envuelve al inocente,
aquesto no es castigo, ni desgracia,
por cuanto al que á Dios teme, y está en gracia
ningun mal le sucede realmente (15),
ni le alcanza.

Mirando pues las moles, que han caido,
matando, y destrozando gente inmensa;
¿el Dios vengador, de ellas, cual de prensa
del lagar de su ira, se habrá servido
sin indulgencia?...

Los aplastados cuerpos, y los trozos
del cuerpo separados, y el gran lago
de sangre... ay! ¿será que un Dios airado
en las uvas, que pisa, hace destrozos,
miedo causando?...

Será :: Mas, musa mia, no te atrevas
en honduras entrar, y hacer juicios:
teme sí tus pecados, y tus vicios,
que merecen de Dios, que airado llevas,
graves suplicios.

Escapar no pretendas de la mano
de tu severo Juez omnipotente,
que si calla, y te sufre muy paciente,
su brazo te herirá tarde ó temprano,
ó delincuente.

A dónde podrás ir, que del alcance (16)
de su saber infinito estés fuera?
A dónde huirás, que él no te vea,
y de su arco tendido no te alcance
flecha certera?

Si porque no te coja, y no te hiera,
al centro te metes de pardas nubes;
y de allí mas arriba al cielo subes;
y por buscar asilo, á la alta esfera
tímido huyes:

Allí topas con él, que movimiento
á las ruedas celestes da perene,
y al impío tendido su arco tiene,

y dél hace en su trono, y alto asiento
burla solene.

Si de la tierra al centro penetrando,
te escondes en las cuevas mas profundas;
ó necio, si escapar dél te figuras!
pues allí mismo el Juez te está trazando
tus amarguras.

Y si provisto de alas, emprendieses
al apuntar el dia, irte volando
al extremo del mar, y allí habitando,
A sus ojos oculto estar quisieses;
vano trabajo!

Porque su mano misma hubiera sido
la que te condujese á las riberas,
y aunque solitario allí vivieras,
su drecha en el lugar por ti escogido
te detuviera:

Y si porque á los hombres cosas feas
la noche con su capa negra oculta,
tu de ocultarte á Dios en las nocturnas
tinieblas, iluso, te lisongearas,
grande locura!

Pues que tan clara siendo como el dia
á sus ojos la noche; cual un prisma,
ó la mas brillante luz, ella misma
tus maldades y oculta rebeldía
le patentiza.

Oh! y si en la catástrofe se hallaron
impíos, pecadores obstinados,
como los sorprendiera descuidados
el Juez, y sin pensarlo se quedaron
bien enterrados!

Tal vez hoy, Felanitx, con esto espías,
á mano de tu Juez Dios hecho hombre,
de tus hijos algun pecado enorme,
del cual quedar impune no debías,
ni era conforme.

Y siendo esto posible, no blasfemes,
pueblo triste, del Juez, que te ha abatido:
antes con llanto amargo á voz en grito
aplaca la justicia del que temes,
arrepentido.

Oh hija de Sion desconsolada,
escucha la voz muda y elocuente
de la sangre de tantos inocentes
en el monton de ruinas empapada,
y aun caliente.

Oh patria! tú mortal vida nos diste;
y cuando aun apenas nuestros ojos
se abrian á la luz, hechos despojos,

en esta gran catástrofe nos viste,
destos escombros.

O benditas piedras! Flechas amables
de la aljaba de Dios, que nos quitasteis
la vida de penas, y en un instante
á la de sumos gozos perdurables
nos trasladasteis!

Aquí la sangre pura é inocente,
que derramar nos hizo un golpe fiero,
sentados á la mesa del Cordero,
por los grandes pecados de la gente
hoy ofrecemos.

Escucha las matronas, las doncellas,
y tantos hombres justos y sencillos,
que de Cristo al llorar tantos martirios
un golpe hace volar sus almas bellas
al paraiso.

Mortales, no juzgueis por infelice,
y sin honor el fin, y aquesta muerte,
que entre los santos puso nuestra suerte,
por cuyo bien nuestra alma á Dios bendice
eternamente.

Fué dulce nuestra muerte porque en gracia,
y armados con los santos Sacramentos,
y en Jesus y María el pensamiento
puesto, nos encontró aquella desgracia
y enterramiento.

Escucha: :: oyes aquel crujir de dientes,
aquel amargo llanto, aquellos ayes?...
¿Son quejas, que en las llamas infernales
los que Parca cogiera impenitentes
dan espantables?

Oh! si no fuese así, é ilusion fuera
de mi turbada mente y fantasía!...
Lo cierto es que si allí tales habia,
y que muerte feroz los sorprendiera
esto dirian:

Insensatos de nosotros, que avisados
mil veces por el Juez, el sordo hicimos!
Oh! y como por la muerte sorprendidos
al fuego eterno somos condenados
y hondos gemidos!

Oh ciegos de nosotros, que locura
la vida de los justos reputamos!
Helos allá en la gloria de los Santos...
Y nosotros sufrir miéntras Dios dura
fuego y espanto...!

Oh mortales! Temed. No seais vanos;
mirad cuán vana fué nuestra confianza.
Con el supremo Juez haced alianza

que la suerte de todos en sus manos
solo se afianza.

Cual aves descuidadas, que la losa
aplasta, la pared nos ha cogido!...
Ay! y de mil delitos en castigo
el Juez en esta cárcel tenebrosa
hanos metido!

Y miéntras que á los justos y sencillos
aquel paredon abre el paraiso;
¡nosotros infelices, en gemidos,
tormentos, llantos, fuego, eternos grillos
sin consumirnos!...

Y pues fué la catástrofe, mortales,
á malos perdicion, á justos gloria;
no se os borre jamas de la memoria
esta, para evitar eternos males,
útil historia.

No murmure tu lengua, ni blasfeme,
O ciega impiedad; porque qué logras?
Irritar al Señor, que á todas horas
te observa y te vela. Su rigor teme
y estas mazmorras.

Asi exhortarian en el infierno,
como el mal rico queria, á los vivos
los malos, que no hallara prevenidos,
el paredon asolando, el Eterno
enfurecido.

O Felanitx! O pueblos mallorquines!
O España! O Europa! O mundo entero!
Admira, teme, adora al Juez supremo,
cuya justicia ostenta, y altos fines
este suceso.

Con tan funesto estrago, que le temas
intenta. ¿Y quedará pedernal frio
tu corazon? Ni hará, que estremecido
abomines de atheos los sistemas
este castigo?...

Sí. Os teme, Señor Dios, toda la tierra:
cuantos el orbe habitan conmovido
habeis: y en Felanitx el estallido,
que hicisteis, cual volean el mundo aterra
y al presumido.

Mas que cuando hicisteis aquella cosa,
que á Samuel dijisteis, de tanto ruido,
retiñen á los mas empedernidos (17)
oyendo esta catástrofe espantosa,
ambos oidos.

A Vos pues prosternados, ó Dios Santo!
y llenos de terror, como los hijos,
que al padre airado ven, los ojos fijos

en vuestra gran hondad con tierno llanto
venia pedimos.

Y si de aquellos justos, que cogiera
la pared, y pagaron por nosotros,
no están aán algunos en su gozo;
Vos eterno descanso en la alta esfera
dadles piadoso.

AMEN.

CITAS.

- (1) *Cogitavit Dominus dissipare murum filiae Sion. Thren. cap. 2. v. 8.*
- (2) *Qui tangit montes et fumigant. Psalm. 105. v. 32.*
- (3) *Et tenuisti concutiens extrema terræ, et excussisti impios ex ea? Job. 38. v. 13.*
- (4) *Tetendit funiculum suum, et non avertit manum suam à perditione. Thren. loc. cit.*
- (5) *Intonuuit de cœlo Dominus, et Altissimus dedit vocem suam. Psalm. 17. v. 14.*
- (6) *Luxitque antemurale, et murus pariter dissipatus est. Thren. loc. cit.*
- (7) *Ante faciem ejus ibit mors (Habacuc 3. v. 5.)*
- (8) *Destruxit et non pepercit. Thren. 2. v. 17.*
- (9) *Projecit de cœlo in terram inclitam Israel. Thren. ibid. v. 1.*
- (10) *Thren. ibid. v. 4.*
- (11) *Non est recordatus scabelli pedum suorum in die furoris sui? Thren. ib. v. 1.*
- (12) *Justus es Domine, et rectum judicium tuum. Psalm. 118.*
- (13) *Quœcumque quidem ignorant blasphemant. S. Jud. v. 10.*
- (14) *Lucem inhabitat inaccessibilem. 1. Tim. 6. v. 16.*
- (15) *Timenti Dominum non ocurrent mala. Eccli 33. v. 1.*
- (16) *Quo ibo à spiritu tuo, et quo à facie tua fugiam. Si ascendero in cœlum, &c. Psal. 138 v. 6 seq.*
- (17) *Dixit Dominus ad Samuelem: Ecce ego facio verbum in Israel, quod quicumque audierit tinnient ambæ aures ejus. 1. Reg. 3.*



MUSEO LITERARIO

POR D. EUGENIO DE TAPIA.

PRIMERA ENTREGA.

En mi última revista literaria anuncié la aparición de este primer número del *Museo Literario*, periódico semanal que publica el Sr. D. Eugenio de Tapia, del cual me propongo hablar hoy con alguna estension, deseoso de contribuir con mis flacos esfuerzos á inspirar el deseo de conocer esta interesante y verdaderamente útil publicacion.

El objeto principal del Sr. Tapia, segun anuncia en su prospecto, ha sido dar á conocer en España una magnífica obra inglesa intitulada: *Encyclopaedia of Geography*, publicada en Londres en 1834, que contiene una escelente y estensa descripcion del mundo, segun los tres estados físico, moral é intelectual. Escusado me parece encarecer la importancia de este grande objeto. Nadie puede poner en duda la utilidad suma de los estudios geográficos é históricos; y todavía, si cabe, es mas evidente que del conocimiento exacto de la organizacion política, administrativa, económica y militar de otras naciones, podemos y debemos sacar inmenso provecho en beneficio de la nuestra. Bajo este concepto, no seré yo quien clame contra las traducciones, pues son el mejor, y aun casi el único medio de que nos instruyamos en cosas que tanto nos importa saber; pero es preciso de toda precision que esas traducciones las haga quien sea capaz de hacerlas en buen castellano.

Respétese siempre la lengua; la lengua patria es un depósito sagrado, encomendado á cada nacion, que no le es dado á esta violar sin mengua y vilipendio. El mas evidente síntoma, el indicio mas seguro de la decadencia de un pais, es la corrupcion de su lengua; sin salir de nuestra propia historia veremos plenamente confirmada esta verdad. Mientras fuimos una grande y poderosa nacion, en los siglos XVI y XVII, nuestra lengua se conservó pura, hermosa, exenta de perniciosas influencias extranjeras; lo que tomó de la italiana fué como aquellas conquistas que ilustran y enriquecen al mismo tiempo, no como esos hurtos que desacreditan y en último resultado arruinan al que los hace. Falsos bienes mal adquiridos, que como los proverbiales dineros del sacristan, fácilmente se vienen y mas fácilmente se van. Llegó, en fin, la disolucion del vasto imperio español, bajo el miserable reinado de Carlos II; nuestra grandeza, nuestro decoro nacional y la pureza de nuestra lengua desaparecieron en una comun ruina. Carlos III reanimó algun tanto el coloso moribundo; España tuvo como un principio de resurreccion bajo el prudente cetro de aquel monarca, y la lengua renació con ella, castiza, bella en los escritos de Campomanes, Azara, el P. Isla, Sarmiento, Jovellanos y tantos hombres ilustres como honran aquel feliz cuanto breve período de nuestra historia. Lo que en este punto sucede en el dia ¿qué es sino una consecuencia fatal del abatimiento en que hemos caido? Nos hemos dejado arrebatar todo lo que nos constituia una nacion de primer orden; ¿qué mucho que no háyamos sabido defender mejor la lengua de nuestros padres?

Pero dejemos esta triste digresion, = triste, porque en efecto ¿qué viene

á sacarse en limpio de ella? Que si el lustre de la lengua ha corrido siempre parejas con el de la nacion, de necesidad es que en el dia no esté la nuestra muy lucida, y por mucho que se haga y se diga, no hay vencer la dura ley de la necesidad. Resistamos sin embargo; luchemos á lo ménos contra ella, y alentemos sobre todo con nuestros aplausos á los que luchan con entereza y gloria.

Figura entre ellos en las primeras filas el autor de la publicacion en que hemos empezado á ocuparnos, D. Eugenio de Tapia, que es sin duda uno de nuestros mas ilustres y castizos escritores modernos.

El *Museo Literario* que ahora empieza á publicar se distingue desde luego de la mayor parte de nuestros periódicos por su lenguaje esmerado y correcto; á esta dote preciosa reúne la de gran variedad é interes en las materias que contiene: Empieza con un extracto muy bien hecho de la citada *Enciclopedia de Geografía*, que comprende el principio de una excelente descripcion geográfico-histórica del Africa. Sigue luego la seccion de este periódico titulada *Varietades*, y aqui entra la parte, no diré mas importante, pues la anterior lo es muchísimo, pero sí mas curiosa y entretenida de esta publicacion. Vamos á examinarla con el detenimiento á que es acreedora.

Empieza esta seccion con una «noticia de un códice de la Biblioteca nacional, nuevamente adquirido, que contiene 94 piezas dramáticas del teatro antiguo español anterior á Lope de Vega.» En estos términos describe el señor Tapia el citado códice: «Los dramas de esta rarísima coleccion forman un volumen en fólío de 468 fojas numeradas con tinta encarnada: está muy bien escrito todo él y la letra es del siglo XVI. Todas las composiciones son anónimas, y no hay una sola nota ó advertencia por donde pueda rastrearse quien fuese el compilador y quienes los autores de tan distintas piezas: el códice está falto de las ocho primeras hojas, y acaso en alguna de ellas se daria razon de uno y otro. Las mas de las composiciones llevan el nombre de autor, otras el de farsas y dos ó tres se titulan coloquios, y tambien hay un entremés titulado «de las Esteras.» Es de presumir que todas ó la mayor parte se hubiesen representado, segun las loas ó introducciones que las preceden, y la licencia que para representarse consta al pie de una de ellas. Muchas parecen por su estilo y sencillez, del primer tercio del siglo XVI, otras son indudablemente posteriores. Todas son de corta estension y tienen poco artificio dramático; distínguense no obstante muchas por la naturalidad del diálogo, la facilidad de la versificacion, y á veces por su gracia cómica, aunque todos sus asuntos son tomados del Antiguo y Nuevo Testamento, ó de alguna leyenda mística.

«Ni el célebre Moratin en sus «*Orígenes del teatro español*,» ni otro alguno, que yo sepa, de nuestros escritores, ha citado esta inédita coleccion: lo cual acredita que no llegó á su noticia y que hasta ahora ha tenido la mala suerte de estar arrinconada como otras muchas preciosidades literarias.»

No sé cual habrá sido hasta ahora la venta que ha tenido en Madrid el «*Museo Literario*,» pero no creo arriesgar mucho suponiendo que ha sido escasa. Vaya ahora otra suposicion: supongamos que en Francia, por ejemplo, anunciase un literato de fama que habia descubierto un códice del siglo XVI, compuesto de 94 piezas dramáticas inéditas, y que en prueba de su interes publicase una de ellas; seguramente todos los periódicos hubieran encaecido en términos tal vez exagerados la importancia de un hallazgo tan precioso para la historia del arte dramático; por una consecuencia natural, el

público se hubiera conmovido con este anuncio; los libreros se hubieran disputado el honor y el provecho de ser cada cual el primero en dar á luz la obra nueva, y el mismo gobierno, á quien pertenece de derecho en Francia una honrosa iniciativa en toda empresa útil bajo cualquier concepto, hubiera prodigado al feliz literato todo linage de estímulos y recompensas en proporción de su mérito; todo esto sin solicitudes ni humillaciones para el agraciado, quiero decir, sin necesidad de hacer cuatrocientos viajes al ministerio, de cursar las antesalas, de ponerse bien con el oficial A ó B de la secretaría, de sufrir los sofiones del portero, etc. etc. etc.: esto, que es el pan quotidiano del libre español bastante desdichado para tener algun asunto pendiente en un ministerio, es cosa desconocida en todo pais donde se respetan la dignidad y los derechos del ciudadano.

En Madrid, hasta ahora, ningun periódico ha hablado, como no sea en la hoja de anuncios de este hallazgo del señor Tapia, y si el «Museo Literario» no continúa dando á luz las piezas del códice recién adquirido por la Biblioteca nacional, inéditas se quedarán por los siglos de los siglos. Dirán acaso algunos que cuando se agitan intereses tan graves como los del momento, nadie puede estar para ocuparse en cosas de literatura; pero cuidado si van años que se está diciendo lo mismo, como si esa excusa de nuestra incuria en materias de ilustracion dejase de ser absurda! Nuestro antiguo teatro es una de las glorias de España, y ¿tan indiferente es por ventura la gloria literaria para las naciones? Pero dejemos lo que seguramente no hemos de remediar, ranque bueno es apuntarlo siquiera por decoro.

En este primer número del Museo ha insertado el Sr. Tapia un auto histórico en prosa, titulado: «Auto de los desposorios de Moisen:» para el siguiente anuncia uno alegórico en prosa.

Conocida es la rústica sencillez de nuestros antiguos autos, primeros vagidos de la Talía española que luego alcanzó á tanta altura. «Los desposorios de Moisen», obra de autor desconocido, pertenece en un todo á la infancia del arte. El artificio es en él casi nulo; pero el lenguaje tiene gracia, y el diálogo está bien seguido y salpicado de chistes.

Segun la antigua usanza, el argumento se declara al principio del auto: en este se hace en quintillas:

Aqui os traeré á la memoria,
si acaso atencion se tien
para que se entienda bien,
una divinal historia
del gran profeta Moisen.

Trata de cuando huyó
del poder de Faraon
porque á un egipcio mató,
y como á Madian llegó,
do le avino otra quistion.

Veamos á mayor abundamiento cual es el asunto siguiendo el orden de las escenas, para que se forme idea el lector de la sencillez verdaderamente primitiva de esta obra, prueba de su venerable antigüedad; parece anterior á Lope de Rueda. Entra Moisen diciendo que viene fugitivo del poder de Fa-

raon, y dando gracias á Dios porque le ha traído á la tierra de Madian: encuéntrase con un *bobo*, con quien pasa un diálogo bastante gracioso, pero que nada tiene que ver con la acción. Se echa Moisen á dormir junto á un pozo, y entran dos villanos, los mismos que luego impiden á Getrona y Séfora sacar agua del pozo para abreviar sus ganados; Moisen se despierta, echa á los villanos á garrotazos, habla un rato con las pastoras, y se acaba el acto, ó por mejor decir, su primera parte, pues precedida de esta prevención: «Aquí ha de haber un sainete y sale Getron y sus dos hijas», sigue una escena, que se supone en casa de Getron, á donde llega Moisen para casarse por fin de fiesta con Séfora. Ya ve el lector que esto no es mas ni menos que la relación bíblica dialogada, y sin embargo, hay tal atractivo en el candor, digámoslo así, con que está todo referido, está tan bien sostenido el noble carácter de Moisen, son tan originales las ocurrencias y las patochadas del bobo, que insensiblemente se interesa uno en esta lectura, y llega á experimentar con ella un agrado indecible: sobre todo para quien está ya harto de los atroces melodramones modernos, estas sencillas composiciones parece como que le refrescan el alma y le rejuvenecen la imaginación. Cuando entran los dos villanos, Moisen, que está fatigado y hambriento del camino, dice á uno de ellos:

Si teneis alguna provision con que proveerme, recibirlo he en cortesía.

Viejo. No sé, pardiez. Espera, veré si hay algo. ¿Comeria ahora vuesa merced un muy buen pedazo de pan blanco con tanto tocino de la nalgada?

Moisen. Yo sí comeria por cierto.

Viejo. ¿Pues por qué no se lo traia vuesa merced acá en uvas alforjas?

Moisen. ¡No está malo el donaire del buen viejo! Buen consuelo es ese por mi vida.—Bien mereceis se os agradezca!...

En general toda esta piececita está dialogada con suma facilidad, y es notable el tino con que en tan breve espacio están bosquejados los diferentes caracteres de los personajes, algunos realmente de mano maestra. En varios trozos alternan con suma habilidad todos los tonos de la comedia, desde el mas noble y elegante en boca de Moisen, Séfora y Getrona, hasta el mas chocarrero en boca del bobo. Quieren los dos villanos el viejo y el mozo impedir á las doncellas sacar agua del pozo y dice Moisen:

No teneis razon, que á las mugeres justo es se les tenga cortesía.

Viejo. ¡Cortesía de mi padre! Está aqui el hombre seis horas por dar agua á su ganado ¿y habiamos de consentir que ellas la tomasen? ¡Malos años que tal hagan! Aunque mas vengan con sus manos lavadas.

Bobo. ¿Qué cosa es lavadas? No las traemos sino sucias, y juro á los santos que hemos de tomar el agua y aun llevarnos pozo y todo.

Mozo. Pues si yo apaño el gaban y mi cayado, á vos y á ellos yo os haré que tomeis mal de vuestro grado las afafas.

Moisen. Mira que no hareis, que estoy yo de por medio.

Séfora. ¡O mal mirados y desconocidos rústicos! Por qué no teneis miramiento á quien está delante? Pues ya que por nosotros no lo merezcamos, por su respeto y valor habiades de catarnos cortesía.

Viejo. La cortesía que os cataremos es que os tireis luego á la hora de aquí.

Mozo. Y si no quereis, esperá, que á garrotazos os haremos que hagais por mal lo que por bien no habeis querido.

Moisen. Tirá, villanos descomedidos; y ¿delante de mí semejante villanía y descomedimiento? Tirá á fuera y no me volvais mas á aqueste pozo si no quereis morir por ello.

Bobo. Ansi, deles vuestra merced á los hi-de-ruines; mas qué presto las tomaron.

(*Echa Moisen á los villanos del pozo.*)

Séfora. En gran merced tenemos, señor mio, la merced que sin merecerlo de vos habemos recibido; pues ha sido tal y tan grande, que no siento valor ninguno con que pagárseos pueda.

Getrona. El alto y poderoso Dios se lo pague, pues á nosotras como á pobres pastoras nos falta el poder, fuerzas y riqueza para satisfacer un bien tamaño.»

Por estos cortos fragmentos puede juzgar el lector de lo curioso y bien escrito de este antiguo auto. Veremos el segundo que anuncia el Sr. Tapia para su próximo número, y ojalá que el buen éxito de su publicacion le estimule á ir dando á luz los demas. Nadie puede poner en duda la utilidad del conocimiento y estudio de los orígenes de nuestra literatura. En ellos, mas bien que en fuentes estrangeras, deben beber nuestros literatos sus inspiraciones.

No es fácil encarecer bastante la desconfianza con que debemos acercarnos á dichas fuentes estrangeras siempre que se trata de cosas relativas á España. De ello nos da un ejemplo, entre cien mil que pudiéramos citar, el artículo que sigue á este auto en el Museo del Sr. Tapia; y en el cual contesta este señor á un artículo crítico de su escelente «Historia de la civilizacion española,» inserto en la «Revue des deux Mondes,» (entrega sesta de 14 de junio último) que se publica en Paris. Es tan ridículo el susodicho artículo crítico, que el Sr. Tapia ha preferido con mucho seso contestarle en tono de zumba, y aun todavía creo que le hace demasiado honor, por una razon sencillísima, que es esta: el autor frances no ha visto siquiera por el forro la obra que magistralmente critica: así se lo demuestra de un modo irrecusable el Sr. Tapia. Supone el crítico frances que la «Historia de la civilizacion española» consta de cuatro volúmenes enormes!! Si la hubiera visto siquiera cerrada sobre una mesa, se hubiera evitado decir este desatino, pues dicha obra se compone de cuatro tomos en 8º marquilla, muy poco abultados.

Esta casta de críticas son muy comunes entre nuestros vecinos; y yo por mi parte que no me muerdo la lengua para decir á los literatos mis paisanos las verdades que creo que necesitan oír, con mas razon hablaré claro á los literatos franceses. Nada iguala á la superficialidad, ignorancia y falta de conciencia de la mayor parte de ellos; por esto cabalmente me duele tanto vernos atados por un vano espíritu de servilismo al carro que tan torpemente manejan. Hasta ahora, justo es decirlo, no les llegamos ni al tobillo en punto á petulancia y ligereza; pero si continuamos en esta malhadada senda de imitacion que hemos adoptado, no debemos perder las esperanzas de llegar á la perfeccion del género en que puede poner escuela el autor del artículo á que contesta el Sr. Tapia. ¡Cuidado que se necesita estar organizado de cierto modo para echarse á decir desatinos de un escritor sin haberle leído! y cuando á esto se añade que el escritor es un estrangero, que disfruta en su nacion

de un alto crédito literario, y que las críticas que se hacen, á vuelta de algunos elogios generales, son de suma gravedad, como decir que no explica ninguna institucion, cuando cabalmente este es el punto en que mas brilla la obra censurada, no hay términos con qué calificar tan escandalosa procacidad.

El Sr. Tapia sacude tan de firme, aunque todavía con mas mesura de lo justo, al crítico trans-pirenaico, que es de esperar que este monsieur, si hace al artículo que le reprende el honor de leerle, honor que ha negado á la «Historia de la civilizacion española,» no volverá á proceder tan de ligero. ¡Ojalá que todos hiciesen como el Sr. Tapia, y que á cada injusta crítica que se estampase en Francia de nuestras cosas, saliese el interesado con una vigorosa contestacion, en que el injusto acusador llevase su merecido! Ello sí, habria que estar todo el día con la pluma en la mano, pues en Francia nuestras cosas tienen el triste honor de estar á la orden del día, pero á lo ménos no pasaríamos por la vergüenza de ser considerados como una masa inerte sobre la cual se puede golpear cuanto se quiera impunemente. La seguridad de no ser contestados, es lo que da á los escritores franceses esa inaudita osadía con que hablan de nosotros; nos consideran en este punto absolutamente como á los Asirios ó los Caldeos y todos aquellos pueblos estinguidos que la muerte ha dejado mudos y ciegos. Nada iguala á la sorpresa de algunos de los autores de viajes á España cuando se les dice: «aquella grosera calumnia, aquel mentiron sin gracia, aquella sandez que escribió V. en tal capítulo, página tantos, han ofendido á esta clase, á este individuo, á aquella corporacion.» Les parece imposible que en España tengamos sensibilidad: es como si les dijeran «Semirámis está muy resentida con V.;-Ninias dice que es V. un embustero etc. etc.

Por lo demas, la sorpresa del escritor frances es muy natural, y no lo es menos la pregunta que incontinentemente hace á quien esto le dice: «¿Pues por qué no contestan?» Y tiene razon. Por desprecio no es, pues, en efecto nos ofenden mas que debieran las injurias que nos prodigan. Realmente es por indolencia. El Sr. Tapia ha hecho pues, perfectamente y nos ha dado un ejemplo que debemos seguir, volviéndole las tornas al crítico extranjero.

Hasta ahora ya le ha probado que no ha visto su obra ni por el forro, que ignora que Granada es parte de Andalucía: «Y baste por hoy, añade, «que otro dia, cuando tenga tan buen humor como ahora, volveré á solazarme un rato con el crítico de los volúmenes enormes.»

Desearia copiar aquí el liudo romance con que concluye este primer número del Museo sobre los diferentes modos de viajar en España; pero basta ya, pues temo haberme estendido demasiado. Algo hemos de dejar á la curiosidad del lector para que por sí mismo se cerciore, adquiriéndola, del interes que presenta esta publicacion, que particularmente le recomendamos.

EUGENIO DE OCHOA.

(Heraldo.)